

Rafael Gamba: TRADICION O MIMETISMO (*)

Los impíos han incluido en los cantos de sirena que dirigen a los jóvenes la mentira de que el derecho público cristiano y la filosofía política cristiana no les ofrecen, ni la cantidad ni el surtido de títulos bibliográficos que el marxismo. El fondo editorial Speiro añade algunos decibelios al rotundo "¡no!" con que hay que replicarles.

Pero, ¿para el futuro próximo? Para la nueva etapa ya ha respondido velozmente a ese reto Rafael Gamba con su nuevo libro *Tradición o Mimetismo*, que estos días distribuye el Instituto de Estudios Políticos. No necesita este autor avales, pero por añadidura el Jurado designado por esta prestigiosa institución concedió, por unanimidad, a su trabajo el premio "Centenario Pradera-Maeztu", dotado por la Fundación Oriol-Urquijo, para premiar el mejor trabajo sobre el tema *El pensamiento político tradicional y la realidad histórica de hoy*.

Recorre y estudia nuestro amigo los principales acontecimientos políticos que siguieron a la Cruzada de 1936 hasta la muerte de Franco. Hay, pues, en su libro, dos clases de materiales constantemente mezclados. Unos, concretos, históricos, relativos a leyes y sucesos. Otros, abstractos y generales, de orden conceptual y filosófico, comentarios elevados de los anteriores. Dejados los primeros por estar menos centrados en el ámbito que se ha convenido para esta revista, diremos, de los segundos, que están de lleno en él, que son una aportación, por de pronto única, y, además, absolutamente muy valiosa, a la cultura española, que es decir católica, de los últimos años.

Se pudo rehacer con el aliento de la Cruzada la Cristiandad en España, y no se hizo. Malograda esta maravillosa posibilidad, no sería justo, sin embargo, desconocer que hubo yagidos y balbucesos que aunque insuficientes, fueron y seguirán siendo valiosos. Iniciaron un camino que no se puede desconocer, porque hubiera sido un buen camino. Debe, pues, continuarse en vez de olvidarse. ¿Cómo? Hay que deshacer previamente el apriorismo instalado de que la reforma de la época anterior se ha de hacer hacia la democracia y el liberalismo. Podría, y debería, haberse aprovechado la descongelación ideológica para una evolución, sí, pero hacia una cultura y una filosofía políticas plenamente cristianas y españolas. Evolución correcta que existió, pero tímida, muy lenta, insuficiente. Para su

(*) Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1976, 320 págs.

continuación en un largo trecho bastaría ir extrapolando a la realidad el acervo de doctrina clásica y personal que Gamba ofrece en sus comentarios.

La exposición está montada sobre la comparación del "pensamiento político tradicional y la realidad española de hoy"; este "hoy" se sitúa en julio de 1975. Previamente, como es lógico, se estudian los términos a comparar. El concepto de tradición, vinculado a la noción de comunidad histórica, se encarna en la Cristianidad, pero sobrevive como pensamiento a su proceso disolutivo; se expone lo esencial de su contenido político. Más difícil de aprisionar en un esquema es la realidad española de tiempos de Franco. Pero tiene un origen nítido, el "Alzamiento del 18 de Julio" que en el fondo y en su esencia es una guerra de religión; posteriormente, aquella configuración inicial recibe influencias muy variadas, y aquí empieza un juego de claroscuros que llena la parte central de la obra con el análisis y comentario de:

— Las realizaciones que recogen elementos del pensamiento tradicional, siquiera parcial y fragmentariamente, como las Leyes Fundamentales y la representación orgánica. La negación, o al menos la no realización de aquel pensamiento, con el Código napoleónico, el centralismo administrativo, la universidad estatal y la política exterior. En tercer lugar, la paradoja de la realización y posterior destrucción de algunos conceptos, como la unidad católica, con sus consecuencias en la vida pública, y el aperturismo y el asociacionismo.

— La rapidísima evolución y desgaste de la situación política en estos últimos meses, lejos de invalidar lo que era actual cuando este libro se escribió, realza su valor como algo sólido y estable, más útil cuanto mayor sea el vértigo en curso. Pero, además, Gamba termina con unas reflexiones acerca de la proyección futura de su contenido que son plenamente vigentes para el período que en estos días se abre; a saber: las necesidades actuales que el pensamiento tradicional puede remediar son, a nivel mundial, la restauración de la Iglesia tras la corrección del modernismo o progresismo instalado en sus cumbres. Y a nivel nacional el descubrimiento y movilización del "país real" que Maurras oponía al asfixiante "país oficial"; la vía para esta tarea es la reconstrucción de un sano autonomismo local, comarcal y regional, y profesional corporativo. Confundir esta movilización social, corporativa e institucional con la movilización ideológica de los partidos sobre el fondo de una enervante patria "neutralizada", es el gran pecado político de la civilización contemporánea.—A. R. G.